

# *Una resistencia diferente. Los italianos frente a la invasión francesa, 1796-1806\**

Vittorio Scotti Douglas

Università di Trieste

Fecha de aceptación definitiva: 19 de enero de 2008

**Resumen:** El artículo pretende ofrecer una visión sintética del fenómeno de resistencia a los franceses en la década 1796-1806, que en Italia se llamó con el nombre colectivo de «insorgenze». Se examinan las diferentes tesis historiográficas, y se niega la idea de un movimiento global organizado, pues las revueltas fueron todas locales y sin previo acuerdo, y se manifestaron sólo como reacción a las pesadas exacciones y robos de las tropas francesas.

Se analizan después los hechos, distinguiendo entre el periodo 1796-1799, y el posterior, cuando cambia de manera radical la estructura política en Italia, con el nacimiento del Reino de Italia.

Se hacen también notar las diferencias entre las «insorgenze» en la Italia del centro-sur y las que ocurrieron en el norte de la Península, subrayando además como lo que pasó en Calabria escapa de la definición de revuelta y pueda más bien considerarse una guerra con profundo sentido de conflicto de clase.

Por último se exponen las motivaciones de la resistencia, llegando a la conclusión que estaban principalmente arraigadas por un lado en el recelo y temor de las novedades por parte de los moradores del campo, y por otro en la profunda crisis de subsistencia y en el verdadero estado de miseria en que vivían los campesinos.

**Palabras clave:** «insorgenze,» campesinos, franceses, Calabria, miseria, hambre, clero.

\* Una primera y amplia bibliografía sobre las insurgencias del Trienio y de la primera campaña de Italia se encuentra en el volumen de ZAGHI, Carlo: *L'Italia di Napoleone dalla Cisalpina al Regno*, Torino, UTET, 1986, pp. 723-725 y 752-753. Para el sur de Italia es imprescindible RAO, Anna Maria: «La Repubblica napoletana del 1799», en G. Galasso y R. Romeo (dir.), *Storia del Mezzogiorno*, 15 vols., Napoli, Edizioni del Sole (después Roma, Editalia), 1986, vol. IV «Dagli Angioini ai Borboni», pp. 469-539; ahora en RAO, Anna Maria y VILLANI, Pasquale: *Napoli 1799-1815. Dalla repubblica alla monarchia amministrativa*, Napoli, Edizioni del Sole, 1995. He citado estos datos, añadiendo lo importante publicado entretanto, en tres ponencias que ya tienen algunos años: SCOTTI DOUGLAS, Vittorio: «Le resistenze popolari antifrancesi: brigantaggio, legittimismo e disagio sociale, en Loano 1795. Tra Francia e Italia dall'ancien Régime ai tempi nuovi», en *Atti del Convegno nel Bicentenario della battaglia di Loano, Loano 23-26 novembre 1995*, Loano, Istituto Internazionale di Studi Liguri, 1998, pp. 315-339; del

**Abstract:** The article tries to offer a synthetic vision of the resistance—in Italy called «insorgenze»— to the French during the decade 1796-1806. First of all a review is given of the different historiographic theories, and the Author shows the inconsistency of the one insisting on a centrally organized and co-ordinated movement, as the uprising were all on local basis and without previous consent, mainly provoked by the violences and robberies of the French troops.

A short chronicle of the different events shows the difference between the 1796-1799 period, and the following years, when the Italian political structure undergoes a radical change, with the birth of the Kingdom of Italy.

The Autor emphasizes also the difference between the riots in the centre-south of the Italian peninsula and the ones in the north, stressing moreover how what happened in Calabria must be considered a real war, plainly waged along a class conflict scheme.

Lastly the article lays out the resistance's motivations, concluding that they were mainly based on the peasants' fear of the novelties on one hand, and in the other on the deep economical crisis and the true estate of misery suffered by the rural populations.

**Key words:** «insorgenze» peasants, French, Calabria, misery, hunger, clergy.

---

mismo autor: «Le cause e la dinamica delle insorgenze antifrancesi nell'Italia napoleonica, en Napoleone e la Lombardia nel triennio giacobino (1796-1799)», en *Atti del Convegno Storico Internazionale, Lodi 2-4 maggio 1996*, Lodi, Archivio Storico Lodigiano, 1997, pp. 153-193; ver también: «Le insorgenze anti-napoleoniche in Italia: controrivoluzione ideologica o sommosse di affamati?», en V. Scotti Douglas (ed.), *L'Europa scopre Napoleone, 1793-1804, Atti del Congresso Internazionale Napoleonico (Cittadella di Alessandria, 21-26 giugno 1997)*, 2 vols., Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1999, vol. II, pp. 557-575. Otra útil ayuda a la investigación es AGNOLI, Francesco Maria: *Guida introduttiva alle insorgenze contro-rivoluzionarie in Italia durante il dominio napoleonico (1796-1815)*, Milano, Mimep-Docete, 1996. La aportación más reciente sobre las insurgencias se encuentra en *Studi storici*, que en 1998 le dedicó un número monográfico, el 2. Las traducciones de las citas del italiano, francés o inglés son más.

Como bien escribió Carlo Levi titulado su libro *Le parole sono pietre*<sup>1</sup>, las palabras son piedras, y una vez dichas, y aun mejor, escritas, adquieren un valor durable, casi mítico, y contribuyen a dar un sentido permanente a expresiones que —a veces— habían nacido en un momento particular y en un contexto diferente.

Y estas palabras, ensambladas en una frase, continúan viviendo durante años y siglos, llegando a ser voz simbólica y representativa de una época, un sentimiento, una manera de ser, una institución.

Casi siempre, además, estas palabras, o frases, toman un carácter emblemático, más allá de la experiencia a la cual hacen referencia directa: el caso típico es el de la *Vendée*, que en el imaginario político-ideológico ha salido muy temprano de sus fronteras geográficas para representar la contrarrevolución y la resistencia campesina a los cambios.

Así tenemos el Siglo de Oro, la Guerra de la Independencia o *Peninsular War*, el Romanticismo, la Regencia, etc.

Esto ocurre también cuando se trata de la traducción errada de otro idioma, como es el caso del italiano *Comitato di salute pubblica* que pretende traducir al francés *Comité de Salut Public*, en donde la palabra *salut* (salvación) se ha vuelto en *salute* (salud), y así se ha quedado hasta hoy, sin que haya posibilidad de cambiarlo.

Lo mismo que con la *Vendée* ha pasado, en Italia, con los motines y alborotos contra la invasión francesa, a veces muy violentos, y que en el caso de Calabria llegaron a ser una verdadera guerra de considerable duración, que se ha convenido llamar *insorgenze antifrancesi* o más simplemente *insorgenze*. La *insorgenza* —que de aquí en adelante llamaré a la española, insurgencia— es algo diferente y menor de la insurrección, es un alboroto grave y violento, pero momentáneo y —en teoría— de corta duración.

El fenómeno, cuya duración total se extiende durante la década de 1796 a 1806, ha sido tomado en Italia —sobre todo en los tiempos más recientes— como estandarte de la reacción católico-integrista, del alzamiento de los campesinos pobres e ignorantes en defensa del trono y del altar, mejor dicho, del altar en primer lugar y del trono, representado por los diferentes soberanos del abigarrado panorama estatal italiano o aun por el poderoso y rico terrateniente local. A menos que, como se verá, este último no fuera considerado un jacobino y, en consecuencia, como un enemigo mortal al que había que aniquilar físicamente, robándole todos sus bienes en el proceso, naturalmente.

Desde hace algunos años se está intentando en Italia acreditar las insurgencias como un hecho espontáneo en el cual la mayoría de las masas populares —es

<sup>1</sup> LEVI, Carlo: *Le parole sono pietre. Tre giornate in Sicilia*, Torino, Einaudi, 1955.

decir, en su gran mayoría las poblaciones del campo— se opusieron a la reducida minoría de los «jacobinos», formada por los nobles, los ricos burgueses e intelectuales deseosos de novedades. Las masas populares, pues, habrían inmediatamente intuido la realidad anticristiana de la ideología revolucionaria, y habrían, por lo tanto, tomado las armas para batirse en defensa de su fe y de su manera de vivir a pesar de las exhortaciones a la sumisión y a la obediencia de gran parte del clero, que por miedo personal o temiendo las represiones, mas a veces también por simpatía hacia las nuevas ideas, pedía a sus fieles la obediencia a las autoridades revolucionarias y se ponía como mediador entre el pueblo y los mandos franceses.

El resorte de la rebelión habría sido, por lo tanto, un catolicismo íntimamente sentido. Y con eso el respeto de las prácticas religiosas cotidianas, las tradicionales y recurrentes celebraciones, procesiones, fiestas patronales, el culto de la Virgen y de los Santos —sobre todo los patronos locales—, la veneración de las reliquias, presentes hasta en la más humilde parroquia del remoto pueblito.

Siempre siguiendo esta tesis, no se habría manifestado aceptación ninguna de las ideas llevadas por la revolución, ningún entusiasmo por el fin del régimen feudal, ninguna apreciación para el nuevo orden social que se podía vislumbrar, a lo menos en las promesas de los generales franceses y de las nuevas instituciones municipales y estatales surgidas en el surco de la conquista.

El fenómeno en su conjunto ha sido definido por los autores que propugnan estas tesis como la contrarrevolución católica y la fecha de su nacimiento ha sido establecida el 17 de junio de 1793, día de la alocución de papa Pío VI en la que el Pontífice definió la monarquía «*praestantioris regiminis forma*» [la mejor forma de gobierno] y habló de martirio refiriéndose a la muerte de Luis XVI<sup>2</sup>.

Pero bastante diferente es el panorama que se adivina ojeando los documentos contemporáneos. Hay, por ejemplo, una carta anónima del 22 de diciembre de 1792 —firmada «*poveri e Bassa gente*» [pobres y de clase baja]— enviada desde Moretta (pequeño pueblo cerca de Saluzzo) al rey Vittorio Amedeo III. En ella quienes escriben, vecinos de muchas y distintas aldeas rurales, la toman con «*quei lupi divoratrici [sic] di affittauoli*» [estos lobos devoradores de renteros], y piden al rey, por el cual proclaman «*siam pronti a meter la vita per difendere lo Stato e la sua Corona*» [estamos dispuestos a ofrecer la vida para defender al Estado y a su Corona], que le ponga freno, sino «*in difeto non fa bisogno dei francesi, basterà di noi per solevarsi contro questi lupi infernali de Signori e delli affittauoli, che credano di prendersi sin al fidico [fegato]*» [de lo contrario no hacen falta los franceses, somos bastantes nosotros para alzarse contra

<sup>2</sup> LEONARDIS, Massimo R. de: «Il pensiero contro-rivoluzionario cattolico in Italia (1793-1799)», *L'Alfiere*, 5 (1991), pp. 9-10. Para la alocución papal véase *Pii VI Pont. Max. Acta*, Roma, Typis S. Congr. De Propaganda Fide, 1871, t. II, pp. 26-27.

estos lobos infernales de los señores y de los renteros, que piensan robarnos hasta los hígados]<sup>3</sup>. Se podría objetar que esta manifestación, y otras similares de las que tenemos constancia, ocurrieron antes de la llegada de los franceses y del inicio de los robos y expolios que sufrieron las poblaciones. No obstante, el 6 de diciembre de 1798, día de la rendición del Piamonte a Francia, los campesinos bailan en la plaza, cantan la *Carmagnola* y el *Ça ira*, y se desgañitan gritando: «A l'é rivà, a l'é rivà-l'ora d'ampiché la nôbiltà» [ha venido ha venido, la hora de ahorcar la nobleza], y también «Deye ai nobij, massé i nobij» [pega a los nobles, mata a los nobles]<sup>4</sup>.

Pero si explicamos que entre 1792 y 1797 los precios del trigo han subido un 108% y los del maíz hasta 162,1%, y que se ha ventilado la hipótesis de la abolición de los derechos feudales *sans rachat*<sup>5</sup> [sin rescate], entonces todo queda más claro. Como claro es el sentido del grito de la muchedumbre en Rionero in Vulture —un pueblo en la región meridional de la Basilicata, entre la Campania y la Púglia— en 1793, cuando la junta del Ayuntamiento está reunida para elegir a los diputados encargados del reparto de un impuesto que hay que pagar a la Regia Corte. El pueblo invade la plaza gritando: «Pero ¡qué pago y fiscales, qué Regia Corte! *Volimo fa come li Francise*» [¡queremos hacer como los Franceses!]<sup>6</sup>. El hecho es que también en el sur de Italia la crisis política y social golpea sobre todo a las poblaciones rurales, sometidas a una explotación más intensa que en el pasado. Por todas partes los precios aumentan y los sueldos de los jornaleros permanecen iguales, por lo que, de hecho, se reducen.

Otros significativos ejemplos de manifestaciones análogas en distintas regiones italianas son indicios que nos permiten hablar de la difusión a nivel popular de sentimientos, aunque vagos y confusos, de simpatía para con los revolucionarios franceses, no separada del deseo de imitarlos.

<sup>3</sup> La carta ha sido íntegramente reproducida en PRATO, Giuseppe: *Levoluzione agricola nel secolo XVIII e le cause economiche dei moti del 1792-98 in Piemonte*, Torino, Bona, 1909, p. 41. Es importante notar que esta misiva provocó una encuesta oficial del Estado saboyano sobre el problema levantado por los anónimos autores. Los documentos de la encuesta, ampliamente empleados por PRATO, han llegado hasta nosotros y resultan de gran interés pues nos muestran los diferentes momentos de la transformación agraria del siglo XVIII, la extensión de los nuevos y más modernos sistemas de explotación y sus consecuencias. Ver Archivio di Stato di Torino, Sezione 1a, *Materie economiche. Finanze*, mazzo 5° di 2a addizione, n° 18, 1793. *Risultato delle Informative dei vari Intendenti sui richiami degli agricoltori, schiavendai e massari contro l'attuale sistema dell'affittamento dei beni e sui mezzi per rimediarvi. Con una lettera anonima presentata e letta da S.M. il 22 Dicembre 1792, datata da Moretta, nella quale vien supplicata di voler togliere tutti gli affittamenti: Il che diede motivo di spedire una circolare ai detti Intendenti, con ordine di procurar notizie al riguardo*, (citado por PRATO, Giuseppe: *L'evoluzione agricola...*, op. cit.).

<sup>4</sup> DAVICO, Rosalba: «Peuple» et Notables (1750-1816). *Essais sur l'Ancien Régime et la Révolution en Piémont*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1981, p. 64.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> FORTUNATO, Giustino: *Il 1799 in Basilicata*, en *Scritti varii*, Firenze, Vallecchi, 1928, p. 161.

La masa de los campesinos pobres de las regiones italianas de fines del siglo XVIII puede de hecho compararse a un gran almacén lleno de material combustible, al cual hace falta sólo una chispa para que estalle en un incendio de vastas proporciones.

Diferente era el panorama ofrecido por los otros sectores de la sociedad. Todavía a finales de 1796, cuando en más de seis meses los franceses ya habían exprimido a las poblaciones de los territorios italianos ocupados, obteniendo cerca de 60 millones de francos entre dinero, metales preciosos y valores varios, la postura de las otras fuerzas sociales frente a la ocupación se puede resumir así: nobles y patricios divididos entre intransigencia y espera recelosa, con aquí y allá alguna condescendencia; la burguesía rica con la aristocracia, cuyos miedos y esperanzas compartía; la pequeña y media burguesía decididamente contra las clases altas y por un colaboracionismo mayor; el clero intransigente y reaccionario, con la excepción de algunos sectores del bajo y medio clero, especialmente urbano.

Pero aquella indeterminada y genérica simpatía difundida en el campo italiano cambió de manera lenta al comienzo y de forma más rápida y radical una vez que se asienta la ocupación. Con el pasar de los meses dio su fruto la dura y porfiada campaña de propaganda antirrevolucionaria conducida capilarmente por las jerarquías eclesiásticas, que tuvo éxito sobre todo en las áreas rurales más aisladas, lejos de las ciudades y de las vías de comunicación. Naturalmente el comportamiento predatorio y arrogante de las tropas transalpinas acentuaba y de alguna manera confirmaba en las plebes rurales lo que sus curas estaban predicando a propósito de los invasores sin Dios.

Sobre las insurgencias italianas falta todavía un balance puesto al día, que tenga en cuenta todos —y han sido muchísimos— los estudios locales de los últimos años; tenemos siempre que volver al magistral ensayo de Carlo Capra de 1978<sup>7</sup>, en el cual, después de haber despejado el campo de las antiguas contraposiciones entre quien imputaba «toda la responsabilidad de los motines a la acción instigadora del clero y de emisarios de los antiguos soberanos», y las interpretaciones, actuales sobre todo durante el fascismo, «del *sanfedismo* como manifestación espontánea de patriotismo y de valentía popular contra al extranjero que venía a conculcar las tradiciones y las costumbres de los padres», el autor indicaba la necesidad de mirar a más complejas motivaciones de corto y largo plazo, en el ámbito económico-social y en el de las mentalidades colectivas, siguiendo las

<sup>7</sup> CAPRA, Carlo: *Letà rivoluzionaria e napoleonica in Italia 1796-1815*, Torino, Loescher, 1978, parte II, «Le insorgenze antifrancesi», pp. 93-147. Hay también que señalar los balances realizados algunos años después para la región del valle del Po y para la Italia del sur por SALVADORI, Rinaldo: «Moti antigiacobini e insorgenze antinapoleoniche in Val padana»; y por SINISI, Agnese: «Antigiacobinismo e sanfedismo», en G. Cherubini (dir.), *Storia della società italiana*, 25 vols., Milano, Teti, 1980-1995, vol. 13, *L'Italia giacobina e napoleonica*, 1985, pp. 189-217 y 219-252.

pistas de las investigaciones sobre los movimientos campesinos y sobre las clases populares urbanas de Geoges Lefebvre, Paul Bois y Charles Tilly para Francia, o Edward P. Thompson, Eric J. Hobsbawm y George Rudé para Inglaterra<sup>8</sup>.

Cuando se intenta abordar la que he llamado «resistencia diferente», refiriéndome, claro está, a la diferencia con la resistencia española frente a las tropas francesas, hay que establecer en primer lugar una distinción cronológica entre las insurgencias de los años 1796-1799 —el llamado «trienio jacobino»— y los acontecimientos posteriores, con una atención particular a la verdadera guerra que se desarrolló en Calabria<sup>9</sup> —con la intervención del ejército y de la armada inglesa— de 1806 hasta 1809, sin olvidar que también en los años precedentes toda la región había experimentado un continuo multiplicarse de revueltas y alborotos locales.

Fuera de Calabria, veremos motines de carácter insurreccional, fomentados y manipulados, cuando no directamente organizados, por algunas de las potencias antinapoleónicas y por los soberanos de antiguo régimen; motines que se producen todos ellos en el período posterior a 1800, es decir, a partir de la transición del Trienio al Reino de Italia.

Dicha transición fue netamente marcada, desde el punto de vista social, por el hecho que Renato Zangheri no ha dudado en definir como «una verdadera y auténtica revolución fundiaria, que lleva a la formación de una media y grande propiedad burguesa más bien que de una propiedad campesina»<sup>10</sup>, mientras para

<sup>8</sup> CAPRA, Carlo: *Letà rivoluzionaria...*, *op. cit.*, pp. 97-98. Ver también, del mismo Autor, *Età napoleonica*, en *Il mondo contemporaneo*, I, *Storia d'Italia*, I, Firenze, Nuova Italia, 1978.

<sup>9</sup> Sobre la guerra 1806-1809 se ha publicado el estudio de un investigador americano, FINLEY, Milton: *The Most Monstrous of Wars. The Napoleonic Guerrilla War in Southern Italy, 1806-1811*, Columbia-S.C., University of South Carolina Press, 1994, pero muy mal hecho y poco útil. En cambio, son preciosos para el estudio de Calabria en la época francesa los volúmenes de CALDORA, Umberto: *Calabria napoleonica, 1806-15*, Cosenza, Brenner, 1985; del mismo autor: *Fra patrioti e briganti*, Bari, Adriatica, 1974; y la larga antología de textos editados por MOZZILLO, Atanasio: *Cronache della Calabria in guerra (1806-1811)*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1972. Continúa siendo indispensable el estudio de RAMBAUD, Jacques: *Naples sous Joseph Bonaparte, 1806-1808*, Paris, Plon-Nourrit, 1911. Para el punto de vista de los ingleses son importantes: BUNBURY, Henry: *Narratives of Some Passages in the Great War with France (1799-1810)*, London, Peter Davies, 1927; y CAPOGRASSI, Arturo: *Gl'inglesi in Italia durante le campagne napoleoniche (Lord W. Bentinck)*, Bari, Laterza, 1949. Más recientemente se han publicado dos libros sobre la batalla de Maida: STEWART, John: *Maida: A Forgotten Victory*, Durham, The Pentland Press, 1997; HOPTON, Richard: *The Battle of Maida 1806. Fifteen minutes of glory*, Barnsley, Leo Cooper, 2002. Siempre es útil consultar a FERRARI, Giuseppe; CESARI, Cesare: «L'insurrezione calabrese dalla battaglia di Maida all'assedio di Amantea; L'assedio di Amantea», Roma, Officina Poligrafica Editrice, 1911 (separata de *Memorie storiche militari*, I, 1911).

<sup>10</sup> ZANGHERI, Renato: «Gli anni francesi in Italia: le nuove condizioni della proprietà», *Annuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea*, XXXI-XXXII (1979-1980), pp. 5-32, p. 31: «una vera e autentica rivoluzione fondiaria, che porta alla formazione di una media e grande proprietà borghese piuttosto che di una proprietà contadina».

Carlo Zaghi se trata nada menos que

de una verdadera y auténtica contrarrevolución, al límite de la reacción y del *Ancien Régime* [...] Si la República Cisalpina, aunque con todos los conflictos que la destruyeron, expresa el punto más alto de las aspiraciones nacionales unitarias y democráticas [...] la República italiana y el reino, aun en su diferente colocación histórica, representan, en el aspecto cultural y social, el punto más bajo de una transformación e involución política en sentido autoritario y conservador<sup>11</sup>.

En la nueva estructura estatal, fuertemente centralizada sobre la falsilla del modelo transalpino y, por cierto, la más moderna que nunca había existido en Italia hasta entonces, ocurrirán todavía insurgencias espontáneas, pero en formas diferentes, más amplias y organizadas internamente, para reaccionar frente a las nuevas instituciones como la conscripción<sup>12</sup>, la imposición fiscal, etc.<sup>13</sup>

En este mismo período se sitúan también las revueltas inspiradas por factores exteriores<sup>14</sup>. Fueron en efecto la insurrección de Andreas Hofer y la victoriosa ofensiva austriaca a comienzos de la campaña de 1809 las que determinaron en

<sup>11</sup> ZAGHI, Carlo: «Proprietà e classe dirigente nell'Italia giacobina e napoleonica», *Annuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea*, XXIII-XXIV (1971-1972), pp. 105-220, p. 107: «di una vera ed autentica controrivoluzione, al limite della reazione e dell'*Ancien Régime* [...] Se la Repubblica Cisalpina, pur con tutti i contrasti che la dilaniarono, esprime il punto più alto delle aspirazioni nazionali unitarie e democratiche [...] la Repubblica italiana e il regno, pure nella diversa collocazione storica, rappresentano, sotto l'aspetto culturale e sociale, il punto più basso d'una trasformazione ed involuzione politica in senso autoritario e conservatore».

<sup>12</sup> Sobre la conscripción en la República Cisalpina ver PINGAUD, Albert: *Bonaparte Président de la République Italienne*, 2 vols., Paris, Perrin, 1914; ROBERTI, Melchiorre: *Milano capitale napoleonica. La formazione di uno stato moderno*, 3 vols., Milano, Fond. Treccani degli Alfieri, 1946-47, vol. II, pp. 351-363; TROVA, Assunta: «L'organizzazione dell'esercito nella prima Repubblica Cisalpina», *Rivista italiana di studi napoleonici*, 24 (1987), pp. 9-58. Para la conscripción en varias regiones de la Italia napoleónica véanse: ZANOLI, Alessandro: *Sulla milizia cisalpino-italiana. Cenni storico-statistici dal 1796 al 1814*, 2 vols., Milano, Borroni e Scotti, 1845; PINGAUD, Albert: *Bonaparte Président de...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 186-219; BRANCACCIO, Nicola: *L'esercito del vecchio Piemonte*, 2 vols., Roma, Libreria dello Stato, 1923-1925; DELLA PERUTA, Franco: *Esercito e società nell'Italia napoleonica*, Milano, Franco Angeli, 1988; DEL NEGRO, Piero: «Per una storia della leva militare nel Veneto napoleonico», *Rivista italiana di studi napoleonici*, 26 (1989), pp. 13-53; DAVIS, John A.: «The Neapolitan Army during the *decennio francese*», *Rivista italiana di studi napoleonici*, 25 (1988), pp. 161-177; LUSERONI, Giovanni: «La Toscana nell'Impero napoleonico. Alcune notizie sulla resistenza alla coscrizione e sugli atteggiamenti di fronte alla guerra», *Rivista italiana di studi napoleonici*, 26 (1989), pp. 103-124.

<sup>13</sup> Sobre las reacciones a la conscripción y la resistencia campesina a los gravámenes fiscales hay dos importantes artículos de un especialista americano, GRAB, Alexander: «State Power, Brigandage and Rural Resistance in Napoleonic Italy», *European History Quarterly*, 25 (1995), pp. 39-70; del mismo autor: «Army, State, and Society: Conscription and Desertion in Napoleonic Italy (1802-1814)», *The Journal of Modern History*, 67 (marzo 1995), pp. 25-54.

<sup>14</sup> Para una visión de conjunto de las insurgencias de 1809, ver LEONARDI, Mario: «L'insorgenza del 1809 nel regno d'Italia», *Annuario dell'Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea*, XXXI-XXXII (1979-1980), pp. 435-447. A la nota 12, p. 440, el autor providencia una bibliografía detallada sobre los motines del verano de 1809.

la primavera de este año la primera oleada de insurgencias en muchos departamentos del reino Itálico<sup>15</sup>. Tuvieron inicio en el Veneto, (departamentos del Bacchiglione, Adige, Brenta y Adriático)<sup>16</sup>, para extenderse a dos valles lombardos, la Valtellina (departamento del Adda) y la Valcamonica (departamento del Serio), zona particularmente turbulenta<sup>17</sup>.

Pero Austria, después de una inicial propensión al empleo de la subversión desde el interior para favorecer sus objetivos militares, no mostró gran interés en fomentar demasiado reacciones populares violentas. Las autoridades imperiales no quisieron desencadenar una guerrilla de tipo español, probablemente temiendo que, después de haber sido armadas e incitadas a expulsar a los invasores franceses, las poblaciones rurales vénetas y lombardas tuviesen pretensiones de autonomía y de mejoras sociales, aprovechando también de la objetiva debilidad de los Habsburgos<sup>18</sup>.

Una diferencia evidente aparece bien documentada en las fundamentales investigaciones de Gaetano Cingari<sup>19</sup>, entre los acontecimientos de la Italia septentrional-central (hasta la Toscana) y los del Mediodía (Campania/Calabria). En el sur, en efecto, las resistencias fueron frecuentemente espontáneas y se caracterizaron también como violentos choques de clase, ya que la naciente burguesía, impulsada por la voluntad de hacer más firme y preeminente su posición conservando el orden público y el control social, se había adherido por oportunismo a la causa «jacobina».

En este clima le fue fácil al Cardenal Ruffo, añadiendo a la propaganda religiosa el asunto social, alistar a las banderas legitimistas su *Armata Cristiana e Reale*, que llegó muy rápido a diez mil hombres, y desde Reggio Calabria subió hasta Nápoles para sofocar en sangre la República Partenopea<sup>20</sup>, y ahorcar —con

<sup>15</sup> Sobre Hofer véanse VOLPI, Alessandro (ed.): *Andrea Hoffer o la sollevazione del Tirolo del 1809. Memorie storiche di Girolamo Andreis roveretano*, Milano, Gnocchi, 1856; GRANDJEAN, Maurice: *Andrea Hofer. Una pagina della storia delle guerre del primo Impero*, Padova, Drucker, 1909; CARACCIOLLO, Italo: *Andrea Hofer nella insurrezione antibavarese del 1809*, Bologna, Zanichelli, 1928.

<sup>16</sup> BULLO, Carlo: «Dei movimenti insurrezionali del Veneto sotto il dominio napoleonico e specialmente del brigantaggio politico del 1809», *Nuovo Archivio Veneto*, 1897, pp. 353-369; 1898, pp. 81-88; 1899, pp. 66-101, 300-347.

<sup>17</sup> Véase CASSI, Gelio: «L'alta Lombardia durante l'insurrezione tirolese nel 1809», *Rassegna storica del Risorgimento*, XVIII (1931), pp. 289-328.

<sup>18</sup> HOBBSAWM, Eric John: *Le rivoluzioni borghesi (1789-1848)*, Milano, il Saggiatore, 1963, pp. 119-120.

<sup>19</sup> CINGARI, Gaetano: *Giacobini e sanfedisti in Calabria nel 1799*, Messina-Firenze, D'Anna, 1957; del mismo autor: *Problemi del Risorgimento meridionale*, Messina-Firenze, D'Anna, 1965; *Brigantaggio, proprietari e contadini nel Sud (1799-1900)*, Reggio Calabria, Editori Meridionali Riuniti, 1976. Sobre la importancia del trabajo historiográfico de Cingari ver el artículo de DELLA PERUTA, Franco: «Il Risorgimento di Cingari», *Il Risorgimento*, 3 (1995).

<sup>20</sup> Una selección de obras sobre el Cardenal Ruffo tiene que mencionar la reimpresión (Roma, Borzi, 1967) a cargo de Mario Battaglini, de la obra de CIMBALO, Fra Antonino: *Itinerario di tutto ciò ch'è avvenuto nella spedizione dell'Eminentissimo Signor D. Fabrizio Cardinal Ruffo...*, cuya edición original se

la complicidad de Nelson— a los mejores representantes de la política y de la cultura meridional de la época.

También en esta segunda guerra el contenido de clase fue incuestionable: la resistencia militar a la ocupación francesa había sido inexistente, pero los llamamientos borbónicos a la insurrección después de la batalla de Maida se apoyan sobre el odio contra los *abiti lunghi* [vestidos largos], gentes de bien y propietarios, y sobre la posibilidad de adueñarse de sus bienes y de sus tierras<sup>21</sup>. No por casualidad un historiador francés ha notado agudamente que José Bonaparte «fue de alguna manera aliado de los ricos contra los pobres, el rey de los propietarios»<sup>22</sup>.

No sólo en el Mediodía la reacción antifrancesa tuvo características de choque de clase. Fenómenos similares se encuentran también en Romaña en 1799, y el mismo año en Toscana los motines tuvieron desde casi su comienzo un marcado carácter antinobiliario.

Las insurgencias antifrancesas del Trienio pueden ser, más o menos, todas clasificadas en el esquema revolución-reacción, y tienen siempre un fuerte carácter religioso muy próximo al fanatismo. Las revueltas estallaron prácticamente en concomitancia con la llegada de los franceses, y se puede observar una relación causa-efecto en cuanto las tropas iniciaron el expolio sistemático de las alhajas de las iglesias, la requisita de los bienes de los Montes Píos, la imposición de onerosas contribuciones a las comunidades o a particulares muy ricos.

En el reino de Saboya por ejemplo la reacción, aunque favorecida y estimulada por los pudientes locales, no sólo fue espontánea, sino que se produjo inmediatamente después de la entrada de los franceses<sup>23</sup>. El apego a la religión, al

---

dio en Nápoles, Manfredi, 1799. En 1994 se reeditó (Nápoles, Editoriale il Giglio) con el título *Alla riconquista del regno*; el volumen de PETROMASI, Domenico: *Storia della spedizione dell'Eminentissimo Cardinale D. Fabrizio Ruffo...* publicado en Nápoles, Manfredi, 1801. En 1996 (Roma, Jouvence) se ha republicado la biografía del Cardenal Ruffo de MANES, Antonio: *Un cardinale condottiero. Fabrizio Ruffo e la Repubblica Partenopea*.

<sup>21</sup> Sólo dos libros han sido dedicados a la batalla de Maida: STEWART, John: *Maida: A Forgotten Victory*, Auckland, Bishop, 1997; HOPTON, Richard: *The Battle of Maida 1806. Fifteen Minutes of Glory*, Barnsley, Leo Cooper, 2002. En este último se ha investigado con amplio empleo de los archivos ingleses, y se puede decir que es la obra definitiva en materia. Otro libro que trata de Maida, desde la óptica francesa, es el ya citado RAMBAUD. Para situar la batalla dentro de las actividades bélicas y diplomáticas de Gran Bretaña en la guerra de la tercera coalición, ver FLAYHART III, William Henry: *Counterpoint to Trafalgar. The Anglo-Russian Invasion of Naples 1805-1806*, Gainesville, University Press of Florida, 2004.

<sup>22</sup> RAMBAUD, Jacques: *Naples sous Joseph...*, *op. cit.*, p. 113: «se trouva être en quelque sorte l'allié des riches contre les pauvres, le roi des propriétaires».

<sup>23</sup> Para el Piemonte ver BIANCHI, Nicomede: *Storia della Monarchia Piemontese dal 1773 al 1861*, Torino, UTET, 1881; RUGGIERO, Michele: *La rivolta dei contadini piemontesi, 1796-1802*, Torino, Le Bouquiniste, 1974; y también: *La storia dei briganti piemontesi (1796-1814)*, Pinerolo, Alzani, 1998 (reedición de *Briganti del Piemonte Napoleonico*, Torino, Le Bouquiniste, 1968). Un excelente estudio sobre el periodo es el ya citado volumen de Rosalba Davico, ver nota 4.

soberano, a las costumbres y a las tradiciones locales, motivaron la resistencia de los súbditos piamonteses, que ni siquiera esperaron para ver cuál sería la conducta de los nuevos dueños.

Es típica, en este sentido, la actitud de los montañeses de la región de Nizza, que recusaron desde el principio cualquier sumisión a los franceses y empezaron una guerrilla feroz, ayudados y animados por las poblaciones locales y por algunos nobles. La magnitud de los descalabros que pudieron provocar estas bandas aparece claramente en una carta publicada el 30 de mayo de 1793 por un diario parisiense:

...los barbets nos esperan detrás de una roca, o de una mata y nos echan descargas de fusilería que no sabemos de donde llegan, estos malditos campesinos hacen más daño que los soldados de línea, conociendo el país escapan de un acantilado a otro haciendo continuamente fuego y nunca se dejan acercar<sup>24</sup>.

Y también los relatos enviados a París por las autoridades militares no minimizan la peligrosidad de los montañeses:

...los habitantes de las aldeas de montaña son tan exacerbados que han jurado exterminar todos los soldados. No hay día en que algún militar no sea matado hasta a las puertas de la ciudad: hay que temer estos barbets aun más que los soldados enemigos<sup>25</sup>.

Esta situación continuó también durante el periodo napoleónico. Será suficiente citar el asalto a un convoy de municiones por parte de la banda liderada por el afamado, inaprensible y para los franceses tristemente célebre, Contin, en la primavera del 1797. Los franceses, cercados, se defendieron desesperadamente y consiguieron desengancharse, pero dejando muertos al general de artillería Du Jard, al jefe de batallón Breistorf y a ocho soldados de la escolta<sup>26</sup>.

A partir del mayo de 1796 empieza una larga secuencia de revueltas, tumultos, rebeliones, que atraviesa la Lombardia<sup>27</sup>, la Emilia<sup>28</sup>, las Romañas<sup>29</sup>, la

<sup>24</sup> ANDRÉ, Giuseppe: *Nizza (1792-1814)*, Nizza, Mignon Malvano, 1894, p. 449. Se trataba del «*Courrier Universel, l'Echo du Département et de l'Etranger*».

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 448-449.

<sup>26</sup> PINELLI, Ferdinando A.: *Storia militare del Piemonte*, 3 vols. en dos tomos, Torino, De Giorgis, 1854-1855, *Epoca seconda*, p. 31.

<sup>27</sup> Ver MIGLIAZZA, Domenico: *Il saccheggio di Odiago nel 1797 e il brigantaggio nel Bergamasco nel 1814*, Pavia, Tip. Ponzio, 1907; ROBERTI, Melchiorre: *Milano capitale napoleonica...*, *op. cit.*; SALVADORI, Rinaldo: *Le «insorgenze» contadine in Val Padana nel periodo napoleonico*, Mantova, Museo del Risorgimento, 1972. Para Bérghamo véanse DE MARTINO, Carlo: «La calata dei valligiani bergamaschi sulla città nella controrivoluzione del 1797», en *Atti del Secondo Congresso Storico Lombardo*, Milano, 1937; BELOTTI, Bortolo: *Storia di Bergamo e dei Bergamaschi*, 3 vols., Milano, Ceschina, 1940.

<sup>28</sup> Ver VARNI, Angelo: *Bologna napoleonica. Potere e società dalla repubblica Cisalpina al regno d'Italia*, Bologna, Il Mulino, 1973; CAMILUCCI, Alfredo: «Gli 'Insorgenti' del Ferrarese da cronaca inedita», *Atti e Memorie della Deputazione Ferrarese di Storia patria*, XXII/I (1915), pp. 95-107.

<sup>29</sup> Ver, para una crónica casi contemporánea, VESI, Antonio: *Storia di Fontana*, Forlì, Bordandini, 1838; MARCELLI, Umberto: «Giacobini ed insorgenti in Romagna (1796-1799)», *Bollettino del Museo del*

Toscana<sup>30</sup>, las Marcas<sup>31</sup>, la Umbria, siguiendo permanentemente la llegada de los franceses, a veces incluso con antelación, a causa del odio irracional contra todo lo que ellos representaban. También en Liguria, a partir de 1797, hubo revueltas y alborotos antijacobinos y antifranceses<sup>32</sup>.

Todos estos acontecimientos sucedían de manera similar; aun si la revuelta se iniciaba en la ciudad, como en Pavia<sup>33</sup>, en Lodi<sup>34</sup>, en Cremona<sup>35</sup>, o en Forlì,

---

*Risorgimento*, Bologna, VIII (1963), pp. 397-414. Véase también LAZZARI, Alfonso: *La sommossa e il sacco di Lugo*, Ferrara, Zuffi, 1906, reimpresión, Imola, Galeati, 1965, Ferrara, Edit, 1996 y DIVERSI, Oddo: «Una testimonianza inedita sugli episodi che precedettero il sacco di Lugo», *Bollettino del Museo del Risorgimento*, Bologna, VIII (1963), pp. 99-123.

<sup>30</sup> Ver el muy importante estudio de TURI, Gabriele: *Viva Maria! La reazione alle riforme leopoldine, 1790-1799*, Firenze, Olschki, 1969. Véanse también TOGNARINI, Ivan: *Arezzo tra Rivoluzione e insorgenza, 1790-1801*, Arezzo, Aretia libri, 1982; y *La Toscana nell'età rivoluzionaria e napoleonica*, Napoli, ESI, 1994. Para una reseña de los estudios sobre la insurgencia toscana véase CANTAGALLI, Roberto: «A proposito del triennio rivoluzionario 1796-99 in Toscana», *Rassegna storica toscana*, IV/III (1960), pp. 123-135. Véase también ANTONIELLI, Augusto (ed.): *Occupazione francese e insorgenza antifrancesa nelle carte dell'Archivio di Stato di Arezzo (1799-1801)*, Arezzo, Provincia di Arezzo-Progetto Archivi, 1991. Todavía útil el estudio de BRIGIDI, E. A.: *Giacobini e realisti o Il Viva Maria. Storia del 1799 in Toscana con documenti inediti*, Siena, Torrini, 1882 (reimpresión facsímil, Bologna, Forni, 1974, de donde se cita).

<sup>31</sup> Ver CASINI, Tommaso (ed.): *Pesaro nella Repubblica Cisalpina. Estratti dal diario di Domenico Bonamini (1796-1799)*, Pesaro, Federici, 1892; EMILIANI, Antonio: *Avvenimenti delle Marche nel 1799*, Macerata, Tip. Giorgetti, 1909; y *I francesi nelle Marche...*; CAPONETTO, Salvatore: «Il giacobinismo nelle Marche. Pesaro nel Triennio rivoluzionario, 1796-1799», *Studia Oliveriana*, (1962), pp. 56-58; VERDUCCI, Carlo: «Insorgenza antifrancesa nelle Marche meridionali», *Annali dell'Istituto «Alcide Cervi»*, 2 (1980), pp. 293-300; LUSSU, Joyce: «Aspetti del brigantaggio contadino nel fermano dal 1797 al 1799», en *Annali dell'Istituto...*, op. cit., pp. 317-334. El estudio más reciente sobre las Marcas es el volumen de PETRUCCI, Sandro: *Insorgenti Marchigiani. Il trattato di Tolentino e i moti antifrancesi del 1797*, Macerata, SICO, 1996, con un notable aparato bibliográfico.

<sup>32</sup> Véase a propósito: ANÓNIMO, *Distinta relazione della strepitosa insurrezione degli abitanti di Fontana-Bona contro i francesi*, Roma, Giunchi, 1800; ASSERETO, Giovanni: *La repubblica Ligure - lotte politiche e problemi finanziari*, Torino, Fond. Luigi Einaudi, 1975; BOREL, Jean: *Gènes sous Napoléon Ier 1805-1814*, Paris-Neuchâtel, Attinger, 1929; COLLETTI, Arturo: *La Chiesa durante la Repubblica Ligure*, Genova, AGIS, 1950; COLUCCI, Giuseppe: *La Repubblica di Genova e la Rivoluzione francese*, Roma, Tip. delle Mantellate, 1902; COSTANTINI, Claudio: *La repubblica di Genova nell'età moderna*, Torino, UTET, 1978; LASTRI, Alfredo: *Genova dal 1797 al 1800. Appunti storici*, Genova, Tipografia Operaia, 1900; MOLLE, Giacomo: *Oneglia nella sua storia*, Milano, Giuffrè, 1974; NURRA, Pietro: *Genova nel Risorgimento*, Milano, F. Vallardi, 1948; OXILLA, Ugo: *Il periodo napoleonico a Genova e a Chiavari (1797-1814)*, Genova, Apuania, 1938; RONCO, Antonino: *La Marsigliese in Liguria*, Genova, Tolozzi, 1973; del mismo autor: *Storia della Repubblica Ligure*, Genova, Cassa Risparmio Genova e Imperia, 1986; SCOVAZZI, Italo y NOBERASCO, Filippo: *La rivoluzione democratica e l'impero napoleonico a Savona secondo una cronaca contemporanea*, Savona, Tip. Savonese, 1929; SERRA, Girolamo: *Memorie per la storia di Genova degli ultimi anni del secolo XVIII alla fine dell'anno 1814*, a cargo de Pietro NURRA, Genova, Soc. Ligure di Storia Patria, 1930; VARESE, Carlo: *Storia della Repubblica di Genova dalla sua origine al 1814*, Genova, Gravier, 1838.

<sup>33</sup> Ver MANFREDI, Silio: *L'insurrezione e il sacco di Pavia*, Pavia, Frattini, 1900, reimpresión Pavia, EMI, 1989; BOUVIER, F.: «La révolte de Pavie», *Revue d'Histoire de la Révolution Française*, II (1911), pp. 519-539; III (1912), pp. 72-89, 257-275, 424-446; PAOLI, Gianfranco E. de: *Pavia Cisalpina e napoleonica 1796-1814. Saggi e notizie da documenti inediti*, Pavia, Autor, 1974.

<sup>34</sup> Ver AGNELLI, Giuseppe: *La battaglia al ponte di Lodi e la settimana lodigiana di Napoleone Bonaparte, 8-15 maggio 1796*, Milano, Biancardi, 1934, reimpresión Lodi, Lodigraf, 1990. No obstante, el título el volumen estudia los acontecimientos en la ciudad y su entorno antes y después de la batalla. Para las revueltas antifrancesas y la represión ver especialmente pp. 324-340.

<sup>35</sup> RATTI, Luigi: *Cremona Cisalpina*, Cremona, Fezzi, 1898.

Cesena, Rimini, y también, en 1797, en el caso de la más conocida y trágica rebelión de Verona<sup>36</sup>, los protagonistas más numerosos e importantes eran siempre los campesinos de los campos cercanos, que entraban en masa en la ciudad para ayudar a los primeros insurrectos, eran los más feroces y brutales en los hechos de violencia, y naturalmente sucumbían en mayor número a la dura represión.

La progresión de las insurgencias tiene un ritmo realmente impresionante: el 22 de mayo de 1796 se levanta Como, el 23 Varese, el 23-25 toca a Pavia, el 24 se levantan Lodi y Binasco, el 25 Cremona, y luego el 5 de junio los feudos imperiales de Arquata Scrivia. Lo mismo sucede en Emilia, después de la ocupación de Bologna y Ferrara, el 19 y 23 de junio respectivamente. El 24 la población de Forlì se levanta y obliga a las tropas del general Augereau a refugiarse en Faenza; el mismo día 24 se producen tumultos en Cotignola, el 27 se levantan Alfonsine, Santerno y Piangipane, seguidas inmediatamente por una serie de localidades en Romaña (Bagnacavallo, Massalombarda, Sant'Agata, Conselice, Fusignano, Faenza, y otras). El 29 toca a Cesena y el 30 a Rimini y a Lugo, y en los primeros días de julio, mientras que todavía enfurecía la lucha y el saqueo de esta ciudad, se levantan Cento y Pieve di Cento.

Estos numerosos episodios locales, muchas veces sin conexión, sin ninguna repercusión exterior ni tampoco un preciso carácter ideológico de oposición, muestran solamente como en el campo no se había quebrantado el vínculo entre las masas de los campesinos pobres y las capas dominantes y, sobre todo, como la religiosidad, imbuida de superstición y de fanatismo, unida al miedo a la novedad y al inmovilismo típicos de una sociedad estática y cerrada en sí misma, fueron el detonante de muchos de estos conflictos.

Desde el punto de vista militar, siempre pasa lo mismo: las violencias estallan localmente, y aunque los insurrectos tengan éxito, la revuelta no sale del ámbito ciudadano y de su entorno inmediato, ni se presta ayuda a los pueblos cercanos; cada cual, una vez pasado el momento de la lucha, del incendio, del saqueo, se vuelve a casa, ni siquiera piensa en la fuga para evitar la segura represión, que se espera con una especie de fatalismo, como si fuera parte de un juego establecido desde siempre, con reglas inmutables y partes ya destinadas.

---

<sup>36</sup> BEVILACQUA, Enrico: *Le Pasque Veronesi*, Verona, Capianna, 1897; PELISSIER, L. G.: «À la veille des Pâques Véronaises», *Revue d'Histoire de la Révolution Française*, V (1914), pp. 18-41; HOUDARD, L.: «Les Pâques Véronaises, 17-23 avril 1797», *Revue d'Études Napoléoniennes*, XXXII (1931), pp. 104-126.

Hay ahora que destacar otro tipo de resistencia, dura, encarnizada y de larga duración: la que hubo en Calabria durante tres años, de 1806 a 1809, y que mejor y más correctamente tendría que definirse como guerra<sup>37</sup>.

Antes de todo, es necesario hablar un poco del lugar Calabria, «la *terra incognita* de la Europa moderna»<sup>38</sup>, como la definían los ingleses de comienzos del XIX, sólo conocida por sus bandoleros y los frecuentes terremotos.

Los pocos viajeros que la visitaban, que venían generalmente con una imagen idealizada de la espléndida civilización italiana, se quedaban fuertemente decepcionados al ver las condiciones penosas y atrasadas de la región, que acabarían definiendo como «el asilo de la ignorancia y de la superstición», y a sus naturales «los salvajes de Europa»<sup>39</sup>.

Además, las comunicaciones eran —como en España en la misma época— de extrema dificultad, por la escasez y la mala calidad de caminos y carreteras, angostos y tortuosos, muy pocos de ruedas, y completamente intransitables en invierno, hasta el punto de que «el viaje estaba a cada paso lleno de incomodidades y peligros, y si algún Calabrés se atrevía en enfrentarlos, se disponía antes a otorgar testamento tanta era la incertidumbre de la vuelta»<sup>40</sup>.

Esta era la región hacia la cual, a comienzos de 1806, después de la invasión del Reino de Nápoles iniciada el 8 de febrero y la llegada de José Bonaparte —general en jefe de la expedición— a la capital el 15 del mismo mes, se dirigía el general Reynier para enfrentarse contra los veinte mil hombres al mando del hijo del Rey, Príncipe Francesco. Los napolitanos fueron derrotados en Campotenese el 9 de marzo<sup>41</sup>, y el 20 del mismo mes los franceses entraron

<sup>37</sup> Para las primeras y más importantes indicaciones bibliográficas sobre la guerra en Calabria véase la nota 9. Hay después que añadir, todavía de RAMBAUD, Jacques: *Lettres inédites ou éparses de Joseph Bonaparte à Naples (1806-1808)*, Paris, Plon-Nourrit, 1911; DU CASSE, Albert (ed.): *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*, 10 vols., Paris, Perrotin, 1856-1857, vols. II, III y IV; DUFOURCQ, Albert: *Mémoires du Général Baron Desvernois, 1789-1815, L'expédition d'Égypte—Le Royaume de Naples*, Paris, Plon, 1898, y la traducción italiana —sólo de la parte napolitana, pero importante para el aparato de notas y la bibliografía— con un interesante prefacio de Atanasio MOZZILLO, DESVERNOIS, Nicolas-Philibert: *Un Generale di Napoleone nel Regno di Napoli*, Vibo Valentia, Qualecultura, 1993; DURET DE TAVEL: *Séjour d'un officier français en Calabre*, Paris, Béchét, 1820; STASSANO, Antonio: *Memorie storiche del Regno (1799-1821)*, Venosa, Osanna Venosa, 1994; BOUSSARD D'HAUTEROCHÉ, Antoine-Etienne-Remy: *La vie militaire en Italie sous le Premier Empire. (Campagne des Calabres) 1806-1809. Souvenirs du Sous-lieutenant D'Hauteroche*, Saint-Étienne, Théolier, 1894.

<sup>38</sup> «The terra incognita of modern Europe», en la introducción a la edición inglesa de la obra de DURET DE TAVEL: *Calabria during a Military Residence of three years*, London, 1832.

<sup>39</sup> DE RIVAROL, Auguste: *Notice historique sur la Calabre pendant les dernières révolutions de Naples*, Paris, Magimel, Anselin y Pochard, 1819.

<sup>40</sup> GRIMALDI, Achille: *La Cassa Sacra, ovvero la soppressione delle manomorte in Calabria nel secolo XVIII*, Napoli, Stamperia dell'Iride, 1863, nota 1, p. 29.

<sup>41</sup> DU CASSE, Albert (ed.): *Mémoires et correspondance...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 106-109, carta de José a Napoleón del 12 de marzo de 1806.

en Reggio Calabria, bien acogidos por los habitantes<sup>42</sup>, acabando así la campaña y la ocupación de la región.

El 30 de marzo de 1806, por decreto imperial, José Bonaparte fue declarado Rey de Nápoles y de Sicilia.

En los mismos días, después de la inicial amistad ostentada por la población para con los franceses, los naturales de Calabria iniciaron un levantamiento general, que continuó durante tres años y se manifestó con formas de lucha que los franceses nunca habían experimentado antes durante sus diferentes conquistas en Europa.

En efecto, era la primera vez que los naturales de una región, después de la derrota en campo abierto de su ejército, continuaban luchando contra los invasores, empleando toda posible forma de hostilidad, sin respetar las llamadas leyes de guerra ni alguna posible forma de convención militar.

Era el primer contacto de la invencible estructura militar francesa con la guerra de guerrilla, que durante los tres años siguientes tantos problemas y tantas bajas habrían causado al ejército de José.

El Rey Borbón, bien tranquilo en Sicilia al amparo de la armada británica, no ahorra ni dinero ni ayudas de todo tipo a las bandas de insurrectos, en las cuales los campesinos se acompañaban a exgaleotes, malhechores liberados y otra chusma criminal, que luchaban contra las tropas imperiales y también contra los «jacobinos» locales, en donde era jacobino quien tuviese nombre, tierra, dinero, o todas las cosas juntas. La guerra de Calabria se volvió así una guerra civil, en la que los pudientes se convirtieron en aliados, aunque fuera sólo por necesidad o interés, de los invasores extranjeros.

Las masacres, los asesinatos, los robos, las violencias de todo tipo, entraron en la vida cotidiana de los calabreses, provocando la dura reacción de las tropas de ocupación, que todavía, a lo largo de los tres años, no aprendieron ni una sola enseñanza de las muchas proporcionadas por la contienda. Y los resultados de este error —dictado entre otros motivos por la arrogancia y el sentido de superioridad de los transalpinos— se verían años más tarde, en España, cuando las soberbias tropas del Imperio, que ya habían derrotado y deshecho a todos los ejércitos europeos, serían puestas en jaque por partidas de campesinos ignorantes, con pocas y malas armas y sin disciplina militar. Aquí la resistencia no fue diferente, fue diferente el resultado final, ya que en definitiva en Calabria los franceses consiguieron aplastar casi totalmente la resistencia popular, gracias al

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 119, carta de José a Napoleón del 30 de marzo de 1806: «La Calabria es un país montuoso, sin caminos de rueda, y pobre; los habitantes nos han acogido bien»; «La Calabre est un pays montueux, sans routes pour les voitures, et pauvre; les habitants nous ont bien accueillis»,

reducido tamaño de la región y su casi total aislamiento del resto de Italia, y a la situación internacional, que le permitía a Napoleón no preocuparse excesivamente con Calabria, sino proporcionar a su hermano fondos, soldados y sugerencias sobre como derrotar al enemigo.

Curiosamente ni un general francés, de los muchos que pasaron por el reino de Nápoles y en particular por Calabria, aprendió algo del teatro de operaciones calabrés, como muestra por ejemplo de manera evidente la trayectoria conceptual del general Hugo, padre de Víctor, antiguo mayor en la *Vendée*, coronel y general en Calabria, general en España, incapaz de luchar con el Empecinado, e intentando convencerlo con patéticas cartas, en que le califica de buen patriota, al pasarse al bando de José I.

Los militares, cuando ganan un conflicto, se olvidan de los problemas y de las dificultades encontradas, y nunca aprenden de ellos: es una ley prácticamente universal y válida todavía hoy.

Así la guerra de Calabria, con su cargo de muertos y destrucciones, sólo dejó su trágica huella en los pueblos arrasados y en las familias destruidas, y queda todavía hoy casi sin haber sido investigada.

Como se ha visto hasta aquí, las respuestas italianas a la invasión francesa fueron distintas y diferentes, según los lugares y la época. Pero se pueden identificar en ellas unos rastros comunes, que podemos llamar las motivaciones profundas sobre las cuales estuvieron basadas todas las insurgencias, desde la entrada de las tropas francesas en 1796 hasta fines de 1809 y la derrota de los alborotos en Veneto y Calabria.

Una razón importante, aunque no la principal, fue la resistencia, el recelo y el temor a la novedad para poblaciones acostumbradas tradicionalmente a marcar los tiempos de su vida con el transcurso de las temporadas, siguiendo el ciclo siempre igual de las fiestas y ceremonias religiosas, a veces llenas de algunas atenuadas referencias supersticiosas y paganas, de la vuelta constante del día de los rituales homenajes al dueño.

Las masas populares, sustancialmente extrañas a las ideologías revolucionarias y casi sólo animadas por lo que ya Marc Bloch había definido como una «obsesionante llamada: la del vientre vacío»<sup>43</sup>, terminaron por afirmar una «extensa cuanto genérica exigencia subversiva»<sup>44</sup>. Las poblaciones rurales sobre todo, pero también el pueblo bajo de las ciudades, vivían un momento de profundo descontento y de sorda voluntad de revuelta. La crisis de los Estados de antiguo régimen había llegado a un punto sin retorno, no obstante, las iniciativas reformistas de

<sup>43</sup> BLOCH, Marc: *La società feudale*, Torino, Einaudi, 1959, p. 250.

<sup>44</sup> DE FELICE, Renzo: *Italia giacobina*, Napoli, ESI, 1965, p. 15.

los soberanos ilustrados, que a veces sirvieron más bien como catalizador de las sublevaciones políticas y sociales de la última década del siglo XVIII<sup>45</sup>.

El aumento de los precios de los productos agrícolas, causado por el tumultuoso incremento demográfico de fines de siglo, había impulsado los propietarios a que emplearan todos los medios posibles para incrementar la producción, aumentando la explotación de colonos y campesinos y, también, sustrayendo al uso común amplias porciones de tierras comunales, único remedio a la inedia para los campesinos pobres en tiempo de crisis.

«Los sombreros y los gentilhombres son los tiranos de los campesinos y trabajadores del campo», escribía, por ejemplo, en 1783 Elia M. Tomasi, y no era posible reformar una sociedad en la cual la consciencia pública era insuficiente, prevalecían los intereses de casta, «que desde hace siglos no tiene sistema, y poco conoce a la justicia», y en la cual «hoy todo está en el desarreglo y en desorden»<sup>46</sup>.

Las masas rurales, que querían la tierra, eran entonces conducidas a ver en cada persona acomodada un jacobino, y a identificar a esos jacobinos con los explotadores de siempre, de manera que «quien tiene pan y vino debe ser un jacobino»<sup>47</sup>. Es lógico, entonces, que cuando, como ocurrió con frecuencia, los «jacobinos» se pusieron —por la defensa de sus intereses— en el bando de los franceses, fueran considerados tan enemigos como los otros.

Las reacciones de las poblaciones rurales nacían de una exigencia biológica de supervivencia, a la cual naturalmente se añadieron otros factores, más específicamente causados por la llegada de las tropas francesas y de su conducta durante su estancia en el territorio. Hubo después la fuerte aversión a la conscripción y a la creciente presión fiscal del régimen napoleónico.

Podemos así concluir que los campesinos italianos, protagonistas de las rebeliones antifrancesas, fueron sobre todo víctimas. De la represión, sin duda, mas antes aún víctimas de la miseria y del hambre, y por el hambre y la miseria impulsados a la violencia y al desorden.

El hambre es de hecho otra y terrible constante que en estos años no perdona a ninguna de las regiones italianas. En Turín en 1804 los pobres son una cuarta parte de la población<sup>48</sup>, la gente hambrienta está dispuesta a la revuelta contra

<sup>45</sup> Esta materia es fundamental el ya citado volumen de TURI, Gabriele: *Viva Maria!...*, *op. cit.*

<sup>46</sup> Citado en CORTESE, Nino: «La Calabria Ultra Alla fine del secolo XVIII», *La cultura calabrese*, 1921, III-IV, p. 7: «I Cappelli e i Galantuomini sono i tiranni de' villani e faticatori delle campagne»; «che da secoli non ha sistema, e poco... conosce la giustizia»; «oggi tutto sta in disordine e scompiglio».

<sup>47</sup> Citado en CROCE, Benedetto: *La rivoluzione napoletana del 1799*, Bari, Laterza, 1953, p. 47: «chi tene pane e vino ha da esse giacubbino».

<sup>48</sup> F<sup>1</sup> b<sup>II</sup>, Pò 5, le 15 fructidor an X. *Archives Nationales Paris*, (ANP). Los pobres censados son 21.825. El relato continúa: «Quoique ce nombre excède le quart de la population, en supposant même

cualquiera. Los motines toscanos de 1799 son definidos por un testigo contemporáneo como «tumultos de muchedumbre hambrienta». Siempre el mismo testigo, hablando de la insurgencia de Arezzo, dice que «...se escuchaba hablar solamente de bienes, y dinero...»<sup>49</sup>.

Como dijeron algunos insurrectos a los franceses de guardia a Vicenza: «Nosotros no estamos contra los soldados, ni contra nadie, pero queremos comer, y no podemos vivir si nos quitan esta posibilidad»<sup>50</sup>. Y un relato de las autoridades de policía conservado en los *Archives Nationales* de París nos confirma, de manera gráfica, cuál fue el más auténtico detonante de la revuelta. Hablando de los insurrectos y de contraseña el documento dice: «Dejaban pasar los que contestaban a su “¿quién pasa?” con la palabra “el hambre”»<sup>51</sup>.

---

que le nombre moyen des individus domiciliés à Turin s'élève dans le cours de l'année à 80.000, il se trouverait qu'il se rapproche du tiers à l'époque où les propriétaires se disséminent dans leurs campagnes et abandonnent les indigents au soins de la bienfaisance publique»; «Aunque este número supere el cuarto de la población, y suponiendo que los moradores de Turín sean durante el año una media de 80.000, se vería que sería más cerca del tercio a la época en la cual los propietarios salen a sus fincas y abandonan los pobres a la pública beneficencia». Citado en DAVICO, Rosalba: *«Peuple» et notables...*, op. cit., p. 99.

<sup>49</sup> TAGLIALAGAMBA, Alessandro: *Discorso sugli avvenimenti della Toscana scritto dal Cittad. Pre. Aless. Tagliagalamba il 1799 in Genova, mentre erano interdette tutte le comunicazioni dalle Armate, onde si scrive sulla memoria, e sulle cose intese per bocca altrui*, Genova, Stamperia Nazionale, 1800, pp. 6 y 9: «...si sentiva parlare solamente di robe, e denari...».

<sup>50</sup> SCOLA, Benedetto (ed.): *Sollevarzione del Territorio Vicentino nell'anno 1809. Dal diario della Contessa Ottavia Negri-Velo*, Vicenza, 1896, p. 11: «Noi non l'abbiamo né coi soldati, né con alcuno, ma noi vogliamo mangiare, e non possiamo vivere se ci vien tolta facilità di questo».

<sup>51</sup> Documento 2: «Rapporto di Villa, Segretario Generale della Direzione di Polizia». Milano, 25 giugno 1809, AF IV, 1711/A. ANP (citado en LEONARDI, Mario: *L'insorgenza del...*, op. cit., p. 445): «ils admettaient ceux qui répondaient à leur *qui vive*, par le mot, *la faim*».